

## **HISTORIAS REGIONALES DE LA PSICOLOGIA: NOTAS HISTORIOGRAFICAS**

ANTONIO CAPARROS  
Dpto. de Psicología Básica  
Universidad de Barcelona

### **RESUMEN**

A partir de la obra de L. Sprung y W. Schönplflug (1992) se hacen unas reflexiones metodológicas sobre historias regionales de la psicología. Contienen referencias a criterios de relevancia y a la adecuación de modelos historiográficos. Se establecen normas para evitar sesgos derivados de la aplicación de éstos. Finalmente, son destacados determinados aspectos con que la historia regional de la psicología puede enriquecer las aproximaciones generales al desarrollo histórico de ésta, significa un importante contrapeso crítico para aquéllas. Desde su perspectiva las investigaciones tipo dominio son localizables y, además, adquieren sentido (Caparros, 1986).

### **ABSTRACT**

Using the work of L. Sprung y W. Schönplflug as our starting-point, we make a number of methodological reflections on regional histories of psychology. There are references to criteria of relevance and to the suitability of historiographical models. We establish norms for a certain bias that derives from the application of these models. Finally, we draw attention to areas in which the regional history of psychology can enrich general approaches to the historical development of the discipline as a whole. The regional history of psychology constitutes a significant critical counterweight to these approaches. From this perspective, domain type research is localizable, and furthermore it acquires meaning (Caparros, 1986).

Recientemente L. Sprung y W. Schönplflug (1992) han editado *Zur Geschichte der Psychologie in Berlin*, una obra que contiene un conjunto de trabajos que tratan diferentes episodios del desarrollo histórico de la psicología en Berlín en el periodo comprendido entre 1701, fecha fundacional de la Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, y 1945, fecha final del Kaiser - Wilhelm - Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik. Al margen de la relevancia de los contenidos específicos de cada uno de sus capítulos, nos interesa destacar aquí que a lo largo de sus páginas se explicitan una serie de principios metodológicos que de una forma u otra habrían de informar cualquier investigación sobre "historia regional".

Las consideraciones siguientes, estrictamente historiográficas, están inspiradas en la lectura de la obra de L. Sprung y W. Schönplflug y toman como punto de partida esos principios metodológicos. No se limitan, sin embargo, a parafrasearlos o glosarlos. Van más allá de lo que proponen. Además, no es solo aquella lectura la que las ha inspirado. Ha sido también la constatación de que cada vez son más frecuentes entre nosotros las investigaciones historiográficas de alcance "regional". Esta constatación se hace evidencia si dentro del borroso concepto " historia regional" incluimos ciertas investigaciones centradas en la vida y/o obra de algún psicólogo o grupo de psicólogos regionalmente orientadas.

Introducidos a ellas y justificadas, hora es de exponerlas.

1. La primera exigencia a cumplir por toda historia regional de la psicología es la de la relevancia historiográfica del ámbito regional elegido desde el punto de vista de la historia de la psicología. No todos los ámbitos por el hecho de ser regionales lo cumplen. Aquí no son decisivos criterios como amplitud geográfica o importancia general. Más bien se han de considerar otras dimensiones. Y en primer lugar la temporal, en cuanto al periodo a historiar haga posible un auténtico relato. En segundo lugar, región y periodo elegidos han de ser ricos en determinaciones y aspectos históricos, han de estar ampliamente saturados de episodios cuya comprensión exija la global de aquellos. Finalmente, carece de sentido hacer historia regional de la ciencia sin referencia suprarregional. Y no como mera imposición del historiador al relato. Es la historia acontecida de la región como tal la que ha de imponerle al historiador el contexto suprarregional para su comprensión interna y cabal.

2. Las historias regionales proporcionan, en principio, la posibilidad de marcos contextuales dotados de concreción espaciotemporal. Esta concreción puede conferir al relato una relevancia historiográfica de la que está muy lejos la vaguedad con que las historias generales de la psicología establecen sus contextos. Las ventajas, sin embargo, implican sus riesgos. En este caso es el del provincialismo y el del hagiografismo. Peligro grave si se pretende comprender el desarrollo de la ciencia en su dimensión intelectual o cognitiva, pero tampoco desdeñable si la dimensión tematizada es la institucional y social. De ahí que la explicitación permanente de las relaciones contextuales suprarregionales sea también, en la historia regional, una estrategia historiográfica de evitación. Estas relaciones, por otra parte, no se han de agotar en la determinación suprarregional de la región. También valen las inversas: la regional de la suprarregión, la recepción suprarregional de la región. El problema es que las haya.

3. Por la perspectiva que proporcionan y por su alcance los ámbitos regionales hacen posible la percepción de entramados organizacionales, políticos, sociales y culturales inanalizables en los marcos propios de la historia general de la psicología. De ahí que se haya escrito que la historia regional es una forma particular de la historia social. Solo que si es una historia social de la psicología, por ser ésta una ciencia, exige como condición previa una historia cognitivo - intelectual, la de sus ideas. El historiador regional debe contar con que la historia de la psicología no es la de sus relaciones institucionales ni la de los científicos que las encarnan por mucho que metodológicamente tienda a difuminar aquélla en ésta. O quizás mejor: debe contar con que en principio es la historia intelectual la que da sentido a la socioinstitucional.

Otra cosa es que las "ideas" psicológicas sean concebidas por sujetos psicofísicos y vehiculados socialmente por instituciones. Ciertamente, la historia de la psicología debe tener en cuenta - y ocasionalmente enfatizar - las determinaciones y relaciones de estos sujetos e instituciones, pero de forma funcional y subsidiaria; sólo en la medida en que por la relación vehicular con sus métodos, teorías, lenguajes, resultados, etc..., pertenecen a esa historia (Caparrós, 1979).

4. Los relatos regionales de la psicología abundan en confusiones en el uso de los lenguajes descriptivos y explicativos. A veces parecen estar escritos desde el supuesto de que la dimensión socioinstitucional es el explanans de la historia intelectual. Es como si la proximidad metodológica con aquella indujera a considerar las ideas como mero explanandum. En todo caso desprenden un cierto tufo de

**reduccionismo socioinstitucional.** Ciertamente que es éste un terreno objetivamente resbaladizo, metodológicamente poco elaborado y en todos aspectos lleno de mediaciones. Sostengo, sin embargo, que el desarrollo intelectual de la psicología se explica, en principio, desde sus propias ideas teóricas y metodológicas, por mucho que éstas sean vinculadas por sujetos psicofísicos que también razonan en sus acciones institucionales, y la mayor parte de las veces intrincando las razones y motivos de esos dos órdenes en una acción que no es doble sino una, aunque abierta a múltiples lecturas.

Es decir, que la investigación institucional de las psicologías regionales no debe implicar la renuncia al principio metodológico de la autonomía explicativa de su ámbito intelectual. Este principio es coherente con el sentido originario y permanente de las instituciones organizacionales de la psicología: posibilitar el conocimiento científico y su difusión (Carpintero y Peiró, 1981)

Otra cosa es que no siempre ni las instituciones ni sus representantes se comporten de acuerdo con aquél sentido originario. Es una posible consecuencia de la autonomía funcional de una dimensión constitutiva de la ciencia. Así el desarrollo histórico de ésta puede introducir unos factores motivacionales en los agentes del desarrollo científico ajenos a éste. Aunque no se trata de trabajar bajo la sospecha de patología institucional - con frecuencia implícita en aquel reduccionismo -, el historiador regional ha de contar con esta posibilidad. Sobre todo en los casos en los que no se puede hallar razones suficientes en el marco explicativo intelectual. Es entonces cuando cabría a veces hablar de desajustes irracionales y de patologías en el desarrollo de la ciencia.

5. Las concepciones historiográficas de la psicología hegemónicas o dominantes deben ser contrastadas con los datos que proporcionan y establecen las historias regionales. Estos pueden convertirse en un importante instrumento crítico de aquéllas. En primer lugar, en lo que se refiere a la mal llamada psicología aplicada, un aspecto poco considerado por las historias de la psicología, las cuales, cuando lo hacen, se limitan erróneamente a verla como un simple apéndice de la psicología básica. El punto de vista regional facilita una percepción más acorde con la naturaleza y alcance del desarrollo técnico de la psicología y posibilita una captación de las características lógicas, pragmáticas y metodológicas de este como contrapuestas a las del desarrollo teórico-experimental.

La aproximación socio institucional puede proporcionar elementos relevantes para esta discriminación entre investigación básica e investigación técnica. Justamente por que ésta última es más sensible, y lo es de otra manera, a la interacción de las instituciones psicológicas con el resto de las instituciones sociales. Tanto con las que vinculan las ideas y los valores, el mundo del espíritu y la cultura, como con las que dan cuerpo a las actividades socioeconómicas (Caparrós, 1984).

Las concepciones historiográficas generales tienen a enfatizar las grandes escuelas, los paradigmas, las tradiciones científicas. Y cuentan con buenas razones para hacerlo. En ellas hay poco lugar para las investigaciones de dominio, para las orientaciones funcionalistas. También en este aspecto las historias regionales pueden significar un importante contrapeso crítico para aquéllas. Desde su perspectiva las

investigaciones tipo dominio son localizables y, además, adquieren sentido (Caparrós, 1986).

6. Haremos, finalmente, una breve referencia a ciertos problemas relacionados con el tipo y uso de las fuentes en la historia regional. Por su propia naturaleza esta investigación facilita el contacto con fuentes documentales primarias de carácter privado (notas autobiográficas, cartas, diarios, apuntes, comentarios a lecturas, etc...). El valor de éstas es indiscutible. Sorprende, sin embargo, el uso que hacen de ellas los historiadores de la psicología por su ingenuidad metodológica y por su falta de sentido crítico. Parece como si se dejaran deslumbrar por la inmediatez de los testimonios, olvidando los problemas que para la historiografía suponen la implicación de los testigos en el proceso, su falta de distancia, el procesamiento de sus memorias, la incomplección de su visión de los sucesos. Esas fuentes, más que ninguna, exigen el uso de la crítica textual (problemas de autenticidad, de fiabilidad, etc...). Y, sobre todo, el historiador regional no puede olvidar que los datos procedentes de las fuentes primarias no son por sí mismos hechos históricos. El establecimiento de éstos cuenta con aquéllos pero es el resultado, siempre provisional, de un complejo proceso de elaboración en el que intervienen otros conocimientos "no basados en fuentes" de forma directa y que son de carácter previo, general y contextual. Un proceso que, en definitiva, está sometido a numerosas mediciones y que el historiador debe tratar de controlar teórica y metodológicamente

#### BIBLIOGRAFIA

- CAPARRÓS, A. (1979): Introducción histórica a la psicología contemporánea. Barcelona, RóI.
- CAPARRÓS, A. (1984): La psicología y sus perfiles. Barcelona, Barcanova.
- CAPARRÓS, A. (1986): H. Ebbinghaus. Un funcionalista investigador tipo dominio. Barcelona, Pub. Universitat de Barcelona.
- CARPINTERO, H. y J.M. PEIRO (1981): Psicología contemporánea. Valencia, Alfabius.
- SPRUNG, L. y W. SCHÖNPFUG (1992): Zur Geschichte der Psychologie in Berlin. Frankfurt, A. M. - Bema - New York - Paris, Peter Lang.